

22/6/63

Amigo Urcola:

Esta mañana me ha leído el Presidente una carta de usted quejándose de que lo que usted envía no aparece en OHE.

Casi todo lo que usted envía va a OHE. Lo que sucede es que, sus cartas y artículos posan en la carpeta del Presidente, van de su casa a la Delegación y de la Delegación a casa, y sufren los retrasos impuestos por las modalidades de ocupación del Presidente. Los artículos que envía Insausti van antes porque, en cuanto los recibo, suelo corregir algo de estilo, poca cosa, y los paso a Neguri, el cual, con ellos en la mano, se planta, puesto de pie junto a la mesa presidencial, hasta que el Presidente, con el lápiz rojo en la mano, los despacha. Pero usted merece mayores honores, los cuales llevan aparejado el riesgo de que se pasen una semana en la carpeta presidencial. El Presidente no renuncia --ni siquiera con los originales de usted-- a sus facultades soberanas. Alguno de sus artículos, para que pase, los he enviado a Don Alberto, que a vuelta de correo ha devuelto las cuartillas con sus observaciones, pocas y a mi parecer atinadas. Todo ello supone retraso, pero no falta de consideración, ni destino forzoso a Cestona de los Mimbres, donde ha ido a parar alguna nota de poca importancia, contra mi criterio, pero acomodado al presidencial.

Mientras le dure el gusto del juguete, la cosa irá así porque no puede ir de otro modo. Yo, en materia de una publicación periódica, aunque sea un boletín, tengo la preocupación de la prontitud en dar la información, por entender que, con mucha facilidad, lo escrito se expone a trocarse en fiambre, superado por los acontecimientos. El Presidente no siente, ni de lejos, esa preocupación. Pero tenga la seguridad de que, mientras yo viva y aliente, el akullu no ha de faltarle. Entiendo, eso sí, que es de la mayor conveniencia que, siempre que le salga a usted de dentro, le escriba cartas como la que me ha leído esta mañana o como la que acompañaba a las cuartillas destinadas a Don Hildebrando, que salieron ayer. Esas cartas producen un benéfico influjo, porque, después de todo, el Presidente le quiere a usted mucho y estima su valor.

Ha pasado por aquí Dethorey. Me ha encargado que le salude.

Suyo

- 6 -

Don Felipe Urcola (13/3/63)

Ayer tuvieron una entrevista los Drs Lasa y Rezola. Los dos, de pleno acuerdo, entendieron que Urcola no debe venir a Paris.

Urcola vive con tres amenazas de muerte a plazo más o menos corto: el cerebro, el corazón y las arterias (las extremidades principalmente). Para Lasa, como para Urcola mismo, lo más grave es el cerebro. Para Rezola lo más grave es la situación arterial. La mejoría de salud que Urcola disfruta, mucho mayor que la previsible, no modifica su criterio.

Urcola debé trabajar desde Hendaya. Más perfecto sería que pudiera trabajar un par de horas en Paris. Pero, para esto es preciso venir a París, y esto no es recomendable. Tampoco es recomendable que no tenga alguna actividad funcional.

Las Anglade, madre e hijas, no quieren hablar de que Urcola vuelva a su casa. Urcola es un enfermo grave, al que es preciso atender, lo cual sólamente podría hacerse, como ha sido hecho hasta que se fué a Hendaya, a costa de su salud. No es problema de dinero. Pagaba últimamente 40.000 francos, pero, ni aun multiplicada esa cifra por dos o por tres, no pueden aceptar la responsabilidad de tener en casa a un enfermo, que exige cuidado constante y atenciones extremas, por el que hay que vivir esclava la que lo atiende, sin un momento de tranquilidad en el día ni en la noche. No y no y no. Su actitud es definitiva.

Ellas no se prestan a hacerselo saber. Por el contrario, si Urcola viene a su casa, aunque con mala cara le abrirán las puertas. Pero en manera alguna quieren que venga. Ellas, además, creen que está mucho peor que lo que el propio Urcola cree estar. Tienen la experiencia de los años anteriores.

Mañana se marcha Rezola. Si hay que decirle a Urcola que no venga, sería más conveniente que Rezola tomará el tren con esa idea. El médico tiene más recursos que los demás para adoptar una posición. La que los médicos creen debe adoptarse es la de decirle que por ahora no debe moverse de Hendaya, sino trabajar allí, tomar fuerzas, pasear aprovechando el buen tiempo y fortalecerse; y allá en Septiembre u Octubre, cuando el verano termine, hablaremos.

Rezola cree que hace unos meses no hubiera estado en mejor disposición que ahora para poder decirle eso, como solución la más aconsejable para su estado de salud.

\*\*\*